

Intervención de la diputada Araceli Ocampo Manzanares, con motivo del “51 Aniversario luctuoso de Lucio Cabañas”.

El presidente:

Se concede el uso de la palabra a la diputada Araceli Ocampo Manzanares, por el mismo tema hasta por 10 minutos.

La diputada Araceli Ocampo Manzanares:

Con su venia, diputado presidente.
Honorable Mesa Directiva.
Compañeras y compañeros.
Medios de comunicación.
Pueblo de Guerrero.

Con el corazón encendido por la memoria, por la historia viva de nuestro pueblo y por la dignidad de quienes jamás renunciaron a luchar por la justicia.

Hoy subo a esta Tribuna para conmemorar el 51 Aniversario luctuoso de Lucio Cabañas. Barrientos, uno de los hombres cuyas vidas marcaron para siempre a nuestro Estado de Guerrero y a nuestro País.

Lucio Cabañas inició su lucha como maestro de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, perteneciente a la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, una organización legítima, profundamente política y social, que formaba maestros con conciencia de clase y un compromiso inquebrantable con los desposeídos, desde las aulas rurales, desde las asambleas comunitarias, desde la base misma del pueblo, Lucio comenzó una labor de

concientización, organización y resistencia pacífica, participó en movimientos campesinos, en organizaciones agrarias y educativas que buscaban una vida digna para los pueblos originarios y los trabajadores del campo.

Forzado por el Estado, Lucio decidió emprender la vía armada y la clandestinidad, no por ansia de violencia, sino por convicción de justicia.

Se integró y encabezó el Partido de los Pobres y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, organizaciones profundamente políticas con una estructura de base, con ideales y con disciplina revolucionaria.

Sus ideas no fueron una ocurrencia, fueron una travesía intelectual y moral, una aventura histórica que lo colocó entre los grandes luchadores de la región latinoamericana.

La historia de Lucio Cabañas forma parte de la gran corriente de resistencia por todo el continente, así

como él se alzó en defensa de los campesinos guerrerenses, otros pueblos de América también buscaron romper las cadenas del autoritarismo, donde hombres y mujeres tomaban las armas y arriesgaban sus vidas contra dictaduras militares y sistemas oligárquicos.

Por ejemplo, en Argentina, la guerrilla peronista de izquierda se levantó contra regímenes sangrientos que perseguían sin tregua a los opositores.

En Bolivia, el ejército de Liberación Nacional con el Che Guevara como su más grande referente intentó encender el fuego de la justicia social en los andes latinoamericanos en Chile el Movimiento patriótico, Manuel Rodríguez resistió con valentía la brutal dictadura de Pinochet.

En Cuba, el movimiento 26 de julio, encabezado por Fidel Castro, derrotó a un régimen que desde hacía años sometía a su pueblo.

En El Salvador, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional luchó contra el terrorismo de Estado, mientras que en Uruguay los Tupamaros llevaron la resistencia desde las calles hasta las cárceles sin jamás abandonar la esperanza.

Todas esas luchas tenían un hilo común, la convicción de que los pueblos de América Latina merecían una vida digna, libre de opresión y explotación. y su resistencia se convirtió en una llama que iluminó a las generaciones posteriores, tanto así que al final del siglo XX los ideales revolucionarios se expresaron en gobiernos de izquierda que llegaron al poder como fruto de décadas de lucha, figuras como José Mujica, Mauricio Funes y Gustavo Petro, exguerrilleros que soportaron prisión, exilio y persecución terminaron convirtiéndose en presidentes de sus naciones.

Su historia demuestra que las luchas revolucionarias pueden transformarse, que la rebeldía puede hacerse gobierno y que la justicia

puede abrirse paso si se lucha con perseverancia.

En México, la lucha de Lucio Cabañas y de Genaro Vázquez sembró en el corazón del pueblo la semilla del despertar político, lo digo con la memoria viva, esa memoria viva de ser hija de un guerrillero y que fue víctima de la guerra sucia.

Estas luchas no fueron en vano, fueron el origen profundo de la conciencia que vimos florecer en 1988, cuando el pueblo enfrentó el fraude electoral en el 2006, cuando millones defendieron la democracia, en 2012 cuando la juventud volvió a cuestionar al poder y en 2018 cuando el pueblo decidió cambiar el rumbo de la historia. y abrir paso a la cuarta transformación, una transformación pacífica de conciencia democrática que recoge los anhelos por los que muchos y muchas dieron su vida, sin la resistencia de las montañas, sin la dignidad de quienes decidieron no someterse, sin la voz insumisa de Lucio y Genaro, México quizá no habría despertado.

Por eso, al recordarlo hoy, reconocemos que las luchas del pasado son la raíz de las conquistas del presente.

La identidad política que animó a estos movimientos, fue una identidad construida desde la justicia, desde el dolor de la represión, pero también desde el amor del pueblo, desde la convicción de que la libertad no se mendiga, la libertad se conquista.

Lucio y Genaro merecen honor eterno, memoria viva y compromiso permanente, hoy, compañeras y compañeros legisladores, en este aniversario luctuoso, aquí afirmo con la voz alta y el corazón firme, si Lucio viviera, con la Cuarta Transformación estuviera.

Es cuanto, diputado presidente.

Muchas gracias.